

ENTRE TU MUNDO Y EL MÍO

Rosana Andrea Álvarez



ENTRE TU MUNDO Y EL MÍO

Rosana Andrea Álvarez



Ediciones Albores

ENTRE TU MUNDO Y EL MÍO

Entre la floresta y la natura. Emboscar y sentir

1ª Edición: Sevilla a 01 de Noviembre de 2023

©Copyright de la obra: Rosana Andrea Álvarez

©Copyright de la edición: Ediciones Albores

Email: info@edicionesalbores.com

ISBN: 978-84-19946-29-4

Depósito Legal: SE 1973-2023

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada.

La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudiera ocasionar el contenido mismo de la obra.

Los nombres de los personajes, situaciones y diálogos de esta obra son fruto de la imaginación, aunque pueda haber algún parecido con la realidad, será por casualidad.

Ante cualquier coincidencia, la obra no pretende en ningún momento ofender a terceros ni a institución alguna. Cualquier persona que la lea puede identificarse con un personaje o una situación en particular, quizás porque trata temas actuales que se dan en la sociedad que nos ha tocado vivir.

CAPÍTULO 1

Andrea estaba acostada en el sillón con los ojos cerrados, tan pequeña, que se perdía en el enorme sofá.

Hablaba con palabras que no te decían nada de lo que sintiera realmente, tenía una técnica de defensa, para guardar sus verdaderos pensamientos, allí donde nadie pudiera llegar.

Solía vestir casi siempre ropa holgada, supuestamente para que no se notara tanto su extrema delgadez, pero en realidad, la realzaba aún más, haciéndola parecer más enferma.

En sus ojos se leía la experiencia que da toda una vida, cuando solo tenía 39 años, su alma reflejaba mucho más.

Pero hasta ahí dejaba que se viera lo que ocultaba en su interior.

Aquel extraño personaje, era todo lo opuesto a Roxanne, como las dos caras de una misma moneda.

Ambas hechas de un duro material, pero como pasa con tanta frecuencia, nacidas en un entorno tan diferente, la vida te lleva sin que puedas evitarlo, por distintos caminos.

Como había llegado a aquel extremo ese era el enigma que quería resolver, pero se aferraba a su máscara sin que nadie pudiera ver en su interior.

Roxanne podía sentir la fuerza que había dentro de ella, pero no la utilizaba, se negaba, como si hubiera perdido su alma, un envoltorio vacío que se negaba a llenar.

Aquel día, más negada que nunca sin dejar que me acercara, había levantado las barreras más alto.

Como el día y la noche ella con el cabello largo y negro, con un mechón rojo fuego, su parte rebelde y unos ojos que no podían mentir y le dieran mala fama, ante aquellos que no deseaban que les dijera lo que realmente pensaba, sino lo que querían escuchar ...y lo que no fuera halagador, simple pero efectivo para tener pocos amigos y mucha gente que se apartaba de las personas que no pensaran como ellas, aunque para Andrea era mejor así, pues vivía sola pero tranquila sabiendo que no tendría que mentir para "caerle bien a la gente".

Roxanne media metro ochenta, cabello rubio y con su traje a medida parecía que había nacido para reafirmar la seguridad femenina.

No era la típica sabelotodo, era como un pez en el agua, la oficina era sencilla, con el escritorio color roble claro, los papeles ordenados, el sofá era tan grande como famoso, por todas las pacientes que habían dejado en él, gran parte gran parte de sus vidas y su dolor mientras que las paredes lucían colores luminosos que le daban calidez y la sensación de un lugar en qué se podía encontrar en la paz.

Colgado a un lado del escritorio, aquel cuadro en blanco y negro, donde había una pareja en la estación del tren, ella sentada sobre la maleta y el tomándole la mano, sus miradas no se encuentran, pero hablan de nostalgia, despedida y amor, transmitía cierta tristeza, pero también la certeza de que el amor, aún no estaba perdido.

Roxanne no puede imaginarse, como se llega a este punto, pero no tenía dudas de que esta mujer era una luchadora nata, sin embargo, dice estar quebrada, no sabe, si es por el desamor o por su enfermedad, con la cual camina ... Dios sabe cómo, mientras que aquello que se negaba a salir ... seguía destruyendo su interior.

Con sus 39 años y sus 40 kilos, Andrea parecía haber tocado fondo, sus ojos, antes vivaces, ahora estaban apagados y donde antes había carne ... ahora solo había huesos.

Así caminaba con el desequilibrio que tenía, provocado por una polineuropatía, de la cual los médicos no sabían la causa, pero allí estaba y los nervios que habían muerto, ya nunca la dejarían volver a caminar bien, ni a correr como antes solía hacer y mucho menos bailar o practicar deportes con su hijo, como había soñado.

La dra. insistía en curarla, Andrea la comprendía más de lo que ella se imaginaba, pero por experiencia, ella ya sabía que muchas veces, los mejores médicos, somos nosotros mismos, con una medicina que nadie más nos puede dar... la esperanza, que es lo único que nos puede hacer luchar.

Y si Andrea seguía yendo a la consulta, era porque para Roxanne aquella era también su batalla y ella seguía teniendo esperanza y admiraba su fuerza para pelear, sin saber si podía ganar, porque eran contadas las personas que se preocupaban de verdad por los demás, así

que valía la pena el esfuerzo de caminar hasta allí, a ver que se le ocurrieren aquella semana.

-Hoy nos concentraremos en la vía de escape más próxima: la imaginación - le dijo a Andrea, que se había perdido en sus pensamientos.

-Vamos a probar la hipnosis ... ya que ninguna cosa ha da resultado.

Esto es como desactivar una bomba - pensaba la doctora- imposible si explotaría o saldría todo lo que se esconde en los rincones de su mente y que se niega al dolor, intentando escapar de la realidad.

Bueno ahí vamos - pensó -

- Andrea, quiero que me cuentes como te ves reflejada en otra mujer, que elijas el personaje que tú quieras, que lo vivas en cuerpo y alma, como si ella fueras tu ...

-Ponte lo más cómoda posible, tus párpados te pesan y sientes la necesidad de cerrar tus ojos ... tu cuerpo se afloja ... hasta quedar suspendido, mientras tu mente, retrocede días, semanas, años...

-Que difícil, Andrea tenía la mente en blanco, de pronto imágenes robadas empezaron a surgir, tenía 18 años cuando conoció a Alejandro, fue una de sus épocas más rebeldes

En ese momento surgió el milagro, meses esperando ver como su mirada volvió a cobrar vida, Roxanne quedo impresionada con el cambio.

Andrea se sentó en el suelo, con las piernas cruzadas estilo indio, su cabeza recostada contra el sofá y esa sonrisa... cómplice autosuficiente. Parecía estar en otro mundo y comenzó a hablar sin parar, a contar su fantasía, feliz por ser otra persona, una mujer diferente.

Andrea, se había esmerado mucho en su atuendo y maquillaje, con sus 18 años, el mundo la esperaba, era una aventura, algo para vivir día a día.

Los vaqueros eran sencillos, pero le sentaban genial, muy justos en la cintura y anchos de pierna, con un top que dejaba ver el ombligo y una chaqueta de jean corta y de mangas largas, despreocupadamente remangadas en los puños. El cabello negro y rizado peinado con una sencilla coleta y el flequillo en una onda de lado a la moda.

Muy juvenil, su rostro no era bello, pero sus ojos negros la iluminaban y sus labios pintados para resaltar su boca pequeñita, junto con

una seguridad y una sensualidad innata que le daban un atractivo especial, igual que una madurez, no propia de su edad.

Nos cruzamos en caminos opuestos cuando lo vi... tan atractivo, tan joven que parecía un niño, lo más hermoso eran sus ojos, de un verde límpido transparente.

Me pregunto la hora, con una voz tímida, era lo típico para ligar en aquellos días, casi 20 años antes, los jóvenes todavía conservaban valores, la delicadeza del cortejo.

- Claro, son las 12 - le dije con una mirada picara, ya que no quería asustarlo -

- ¿Vas para la avenida? - me miro directo a los ojos, seguro que para lograr efecto-

-Si – sonreí y respondí a la pregunta de mirada - tan simple, ¿te puedo acompañar?

- Quien me iba a decir, que respondía a un capricho del destino, que iba a adoptar a este niño de 18 años, pero ese era uno de mis defectos, no tenía miedo a mis sentimientos, ni al futuro, era como una página en blanco esperando con impaciencia que la escribieran - que ilusa ...

Pero la juventud, va de la mano con la temeridad y simplemente las consecuencias, son un reto que podemos asumir y controlar - otro fallo, hay sentimientos que es imposible controlar.

Caminamos juntos sin rumbo, transitando por un camino que no sabíamos lo lejos que nos llevaría .

- ¿Como te llamas? - pregunto un poco nervioso-

-Andrea para mis amigos y Rosana en mi trabajo, es largo de explicar. ¿Y vos?

-Alejandro Machín

-Que apellido más raro

-Es italiano - hablaba con una voz muy varonil y grave - llevaba unos jeans, que le sentaban de maravilla y una camiseta que parecía una talla menor y resaltaba unos bíceps, que, que te digo ... creo que a esa edad me fijaba mucho en esos detalles o el estaba realmente como un bombón.

Si creo que fue eso y su forma de ser, quería parecer más maduro, logrando solo parecer aún más niño.

- ¿Dónde trabajas?

-Soy mecánico en los barcos de la Marina. - lo dijo como lo más natural del mundo, pero en esa época poca gente, tenía todo lo que exigían y eran pocos los que lo lograban.

caminábamos despacio, pero no se pasó en ningún momento, y eso me gusto, porque era la compañía lo que disfrutábamos y no solo quería, bueno lo que la mayoría quieren como único objetivo.

Por algo hay que comenzar, pero no imaginaba lo lejos que la llevaría.

De repente, Andrea cerro los ojos y aquellos momentos, le dieron un segundo de paz, el sentimiento de que su vida era todo lo que el futuro le deparaba y tenía la seguridad de que no podía ser nada malo.

Como en cámara lenta su cabeza cayo hacia atrás y quedo tendida sobre la moqueta, sus labios tenían una leve sonrisa.

Roxanne, se levantó rápidamente se puso a su lado y hablo, con voz suave, pero firme:

Andrea, quiero que vuelva a este momento, poco a poco, su cuerpo vuelve a pesarle, siente los latidos de su corazón, lenta, pero firmemente....

Andrea abre los ojos y sonrió sus ojos cobraron una vida, que Roxanne no pensó volver a ver. Por fin algo que daba resultado.

-Bien, - la ayudo a ponerse en pie- pero lentamente, para no perder el equilibrio, Andrea no entendía nada, pero se sentía mucho mejor, aunque no sabía por qué.

- Que ha pasado? -preguntó Andrea -

-Que te has liberado un poco y la carga es menos pesada, todo está grabado, pero solo al final te lo mostrare, ¿vale?

- ¿Vale, es normal no recordar nada?

—Bueno, a nuestro subconsciente es mucho más listo que nosotros, cuando tienes la sensación de que ya no puedes más, son los buenos recuerdos de nuestra vida, esos que no recordamos en el día a día, los que nos sacan adelante, cuando todo va mal y ya no tenemos fuerza para seguir, pero lo hacemos igual ...

-Parece complicado. Andrea trataba de comprenderlo y sus ojos preguntaban ¿cómo?

- Es simple, son como un pequeño ejercito que viene a socorrernos, porque son nuestra fuerza interior, una fuerza invisible, que nos empuja. Por eso hay que atesorar todos los pequeños recuerdos y vivencias, porque, aunque no lo recordemos todo, están allí y tal vez sean lo único que nos pueda ayudar.

-Muchas veces me pasa cuando parece que todo se derrumba, pero sigo adelante, aunque no tengo conocimiento de esos recuerdos.

-Eso es porque están en el fondo de tu subconsciente, todo lo bueno y lo malo, nos moldea, sin darnos cuenta, como un barco a la deriva cuyas aguas lo llevan de un lado a otro, hasta que tus tomas el control, y sin importar hacia donde te quiera llevar la corriente, eres tú quien decide.

-Bueno, por hoy terminamos - le dijo - pero me gustaría que nos acompañes en un pequeño experimento. Tengo varias pacientes con problemas distintos, pero que tienen entre si algo en común y me gustaría que se conocieran, en un entorno diferente. Te llamaré para decirte dónde y cuándo será-le dijo sonriendo -

-Por hoy hemos acabado - le dijo- te llamare para decirte, cuando y donde será la próxima sesión

Andrea cogió su abrigo, lo suficientemente grande para ocultar su menudo cuerpo y se despidió con su sonrisa, un poco más viva que la triste mueca que solía llevar.

Al salir Andrea sentía el corazón más ligero, no sabía que había hecho la dra., pero le había hecho bien y la reunión que tramaba, seria sin dudas, algo a su medida, porque aquella joven era una doctora inusual.

Cuando Andrea se fue, comenzó a repasar los casos más importantes, y aquellos en los que sus chicas, como ella las llamaba, se pudieran complementar.

Roxanne siempre quiso ser psicóloga, disfrutaba reflexionando y analizando cada etapa de su vida, todo lo que la había llevado a ser la persona que era.

En su adolescencia era muy tímida siempre queriendo conformar a todo el mundo. Sus notas en el colegio, su aspecto, su comportamiento. Siendo hija única, siempre esperan lo mejor de ti y solo de ti, ya que no había hermanos para exigirle a alguien más.

Cuando se dio cuenta de que eso era imposible, se rebeló y cuando digo “rebelar” es que dio un giro de 180°.

Eso por “listillos “ya se sabe que los padres no vienen con un manual de instrucciones, pero lo que pedían era simplemente imposible.

Empezó a salir sola cuando cumplió los dieciocho años, luchó contra la vergüenza que al principio le daba entrar sola en un bar o en un pub.

Mientras estudiaba en la universidad tenía un aire de “mírame, pero no me toques “qué bueno, no era la típica simpática sin preocupaciones a quien sus padres le pagaban todo. Las amigas de verdad, esas que son para toda la vida, llegaron a lo largo de los años, en algunas de sus aventuras.

Después de acostumbrarse a salir sola, solía ir al cine, a un pub a bailar y aunque se divertía con las historias que los chicos se inventaban para ligar no quedaba con ninguno, no es que fuera una puritana, pero la mayoría de los chicos que conoció, no rozaron siquiera la superficie de ella, ni como mujer ni como amiga

Solía jugar sola al billar para practicar, ya que se le daba fatal y nunca está de más el saber, aunque no provenga de los libros.

Eso si la miraban un poco raro, pensarían que le faltaba algún tornillo. Pero le daba mucha satisfacción, el no depender de nadie para hacer algo que le gustara.

Se cortó su hermosa cabellera larga, en un estilo asimétrico, que le dejaba un mechón rubio mucho más largo y que solía llevar detrás de la oreja.

Luego de estudiar mucho se dio cuenta de que aquello solo era una niñería, igual el corte le favoreció para parecer aún más rebelde.

Al madurar con los años estos detalles provocaron las continuas contradicciones entre la seria doctora y la audaz mujer que se escondía detrás.

Por el día, con su traje a medida, la camisa de seda blanca con las solapas ligeramente levantadas, poco se podía imaginar de la diferencia entre la doctora y Roxanne, aunque fueran la misma mujer.

Aquel día, sentada en su oficina, meditaba la idea de juntar los casos más especiales, donde las chicas se habían apartado de la sociedad, que las quería clasificar.

El día era hermoso y el sol brillaba en un cielo despejado.

En la oficina las plantas naturales agradecían el calor y la luz. Eran una de las cosas que siendo seres vivos no la molestaban, no todo el mundo era bien recibido en lo que prácticamente era su hogar.

Le daban el toque de magia necesario para que sus chicas se relajaran, para ser ellas mismas y no la máscara que presentamos al mundo.

Las plantas cobraban vida con los reflejos del sol, jugando con las sombras de su santuario.

A primera hora, Andrea, su caso más difícil, estaba estancada con ella, hasta la hipnosis de hoy.

Roxanne no salía de su asombro, ante aquel cambio, tan radical, que parecía otra persona, una mujer diferente, que irradiaba vitalidad y la inocencia y picardías propias de la época a la que retrocedió.

Su aspecto triste desapareció y la luz de aquellos ojos negros era contagiosa, irradiaba vida y la gloriosa ignorancia de lo difícil que es la realidad.

A diferencia de sus otras pacientes tenía un dolor real, física y psicológicamente.

Andrea era un enigma, una vida plasmada como un cuadro vanguardista, que nadie entiende, pero donde cada mancha de color deriva, casi sin querer en otra, sin saber dónde comienza o donde acaba.

Así ve romane a Andrea como una madeja a la que tiene que encontrar el fino hilo donde comienza el problema real y hasta donde la lleva.

Nada comienza porque si, para aquellas personas que ven más allá, mentes despiertas, que pueden ver y sentir cosas que otros no, la vida es más difícil, porque, aunque no queramos no siempre podemos aceptar la realidad, creo que ella de alguna manera, ha creado un duro caparazón, para poder sentirse segura.

Aunque no se da cuenta esto la supera, tiene que salir, y volver a vivir, la aceptación, es lo más difícil, ya que lo que no queremos ver es más fuerte que nosotros y a lo largo nos hace daño, aunque no queramos.

Roxanne se identifica mucho con Andrea, pero su instinto de supervivencia fue más fuerte que el de ella.

Felices aquellos que pueden ver lo justo para que su vida sea simple, aunque no por ello menos plena, sino que tienen menos cicatrices, son más conformistas, sin profundizar el contexto de quienes los rodean ... y ver la pobreza espiritual, la riqueza material y el eterno consumismo.

Valores perdidos, una vida en la cual solo se ve lo que se quiere ver y donde perdemos la batalla más importante, la verdadera felicidad, la del día a día, la del amor incondicional, donde no nos atamos los unos a los otros, donde el dinero no nos condiciona, ni nos diferencia.

El ejemplo perfecto era Joana, a quien solía llamar “madre por naturaleza”, con cinco hijos y lo que parece una vida perfecta.

Pero tiene la conciencia de que falta algo en su vida, aunque no sepa que es.

Quizás aquello que perdió en el camino, una vida que ha vivido solo para otros, pero nunca para ella misma.

Necesitaba una válvula de escape, pero seguíamos sin encontrarla.

Por supuesto, lo más diferente a estas mujeres, eran Jeny y Cathy, una pareja de chicas, hoy en día eso no es extraño, pero para ellas no había diferencia con otras parejas, no había dudas sobre si era normal o no.

Simplemente eran felices con su amor, es extraño pensar que sean más felices que lo que llamamos las parejas normales, donde la mentira, el engaño y el desamor, son cotidianos e incluso aceptados.

En un mundo tan perdido, ¿cómo podemos saber lo que es normal o no?, cuantos podemos decir que hemos encontrado la felicidad o la paz, si no sabemos reconocerla, ni apreciarla.

Para Jeny y Cathy la terapia es un juego de palabras, una complicidad compartida solo por ellas.

Quien nunca ha vivido una relación así no lo comprenderá nunca ya que el ser humano está condicionado a ser racista con su propio género.

Ponemos a la gente en distintas categorías, razas, países, sexualidad, belleza, dinero, pobreza y así con todo, vamos por la vida, como jueces sobre lo que está bien o mal, discriminando indiscriminadamente.

Bueno, que siempre me voy por las ramas, la siguiente es Cristina o Cris, como suelo llamarla, que tiene un caso clínico de leucemia.

Tiene 23 años y la madurez de quien ha vivido mucho más.

Se ha dejado la melena en una dura batalla con la quimioterapia.

Ahora lleva una peluca de cabello natural de color negro, con unos hermosos bucles que le llegaban a la cintura, la única concesión que se dio, aunque no era presumida y no porque le faltara dinero para caprichos, pues sus padres tienen mucho dinero.

Pero, aunque vayamos pasando por la vida como si el dinero lo fuera todo, sus padres, quienes la adoran, aprendieron de la manera más dura, que realmente hay cosas que no se pueden comprar y la vida de su única hija, era una de ellas.

Creo que le damos más lastima nosotros a ella de la que las demás personas le tienen.

Es maravillosa la forma en que crea su vida, sin pensar el tiempo que le queda.

Para ella todos podemos tener el mismo tiempo, sin saberlo y vivimos pensando en un futuro que tal vez no llegue o no sea con el que soñábamos.

Mas viva que nunca, el tiempo transcurre para ella, a su misma velocidad, audaz, sabe lo que le quiere, sin listas sobre lo que tendría que hacer ante de morir.

Aún no ha tenido relaciones sexuales porque espera el amor verdadero, aunque sabe lo difícil que es de hallar, ya que, para amar de verdad, hay que sacrificar el orgullo, el egoísmo y dar sin esperar nada a cambio

Una batalla que a lo largo de los años vamos perdiendo, sin aprender nada, como si se nos estuviera congelando el corazón para sentir cada vez menos.

Extrañamente es la única que ha encontrado el camino - piensa Roxanne – quizás ella y sus locuras hagan del grupo un éxito y cada una logre encontrarse a sí misma y no dudar en vivir, lo que surja en un día a día, que en estos tiempos y más allá de toda lógica, el ser humano ha perdido parte de su esencia, transitando por la vida en automático y el consumismo económico ganando terreno.

La última elegida es Tatiana, hasta su nombre suena fuerte y solido como va ella por su vida, una mezcla de mujer y niña, con una imaginación que no conoce límites.

Trabaja en su casa, como lo que como ella misma se nombra, prostituta telefónica, ya que trabaja en una línea erótica.

Su casa, es su refugio, donde pasa la mayor parte del tiempo, y cuando sale, lo hace solo con su disfraz de femme fatal

Su problema es que tiene un amor platónico, con uno de sus clientes, aunque no le falta confianza se niega a dar el paso de conocerlo en persona, con la idea de que las relaciones preconcebidas no funcionan.

Todo lo que se dicen sin conocerse puede ser totalmente distinto en persona y Tatiana se niega a tener que afrontar lo que podría ser o no.

Es decir, que la fantasía que tiene se convierta en una pesadilla, una desilusión, como puede pasar en las citas a ciegas, pero peor, porque ella hace un año que hablan y siente que de alguna manera se ha convertido en parte de su vida, como si realmente tuvieran una relación normal.

Sus gustos y excentricidades la hacen muy difícil de llegar a conocer, como un camaleón, se transforma según con quien hable, pero, aunque se muestra como es, no deja llegar a nadie a el sitio donde puedan hacerle daño, su corazón.

Dura como una roca y sin embargo Víctor, su novio virtual, fue quien la sedujo con palabras impresas de sentimientos, hasta lograr que le diera lo que nadie más había visto, la mujer que lleva dentro y no la que el mundo conoce.

Para Roxanne este tipo de conexión sexual es terreno desconocido, ya que lo que conoce es por Tatiana, quien le cuenta tanto las anécdotas más jocosas, así como las bajezas más insólitas a la que llega el ser humano.

Bueno, desde luego no va a ser nada fácil, seis mujeres, siete con ella, todas con una visión diferente de la vida, sin saber exactamente lo que buscamos, para todas es algo diferente, aunque el resultado sea el mismo, una felicidad que no sea efímera o pasajera.

Supongo que también se preguntaran porque solo tengo pacientes de sexo femenino, no es que sea feminista, respeto el género masculino, pero no creo que necesiten terapia, muchos no son más que niños, tratando de ser hombres.

No puedo hablar en general, porque eso quizás fuera realmente feminista

habrá muchos que realmente la necesiten, pero aún no he encontrado ninguno y como no se trata solo de dinero, por ahora esperaré, a ver si la vida cruza en mi camino, un hombre que necesite la terapia y no solo los que se quieren tirar a la loquera.

Haciendo un repaso somos siete, yo me incluyo, porque lo más importante para mí, es ser parte de todo lo que hago y no solo una simple espectadora.

Habiendo seguido desde hace un año a todas ellas, el resultado puede ser, como poco, interesante o un completo desastre.

Ahora solo quedaba elegir el lugar correcto, la comodidad entre ellas era esencial hasta conocerse y, como quien dice abrir la puerta al interior de cada una de ellas.

Siempre he pensado que todos tenemos una llave, con la cual, quien sepa encontrarla, puede comprender los sentimientos y necesidades de la otra persona.

Aunque pocas veces pasa, no es imposible, ya que he visto en muchas de ellas, el milagro de encontrarla y saber usarla para aprender de cada día y reconocer los sentimientos de las personas a quienes aman y ayudarlas tanto como a ellas mismas.

Lo cierto es que no puede ser un lugar aislado, como aquellos en los que se reúnen las madres solteras o los alcohólicos anónimos y contar sus temores, la soledad o el miedo al futuro, cierto o incierto.

Sería como chocar de frente con tren o sea un completo desastre.

Tampoco puede ser un parque o un pub, nada las motivaría lo suficiente para conectar - ya lo tengo pensó Roxanne - las citas de siete minutos y cambio de pareja, una experiencia divertida y con la que, estoy segura será algo nuevo y diferente para ellas,

Al mismo tiempo les dará luego un tema casual para hablar y romper el hielo, como se dice habitualmente.

No me imagino lo que se puede conocer de alguien en siete minutos, pero será lo suficiente para que cuando terminen, puedan intercambiar opiniones y experiencias, sin entrar directamente en temas muy personales.

No será fácil, ya que todas son expertas enmascarando sus sentimientos, pero es un reto fascinante, siento la necesidad de resolver sus casos, como si me fuera la vida en ello.

No sé porque, pero es como si al llegar ellas a sus metas, lograra aplacar mis propios fantasmas. Hay gente que pensara que un psicólogo no tiene sus propios problemas, pero eso es totalmente erróneo, ya que solemos cargar con muchos de los que no podemos escapar, es imposible cuando estamos con gente que necesita ayuda.

Cuando nos negamos a sentir el dolor ajeno, dejamos de lado nuestra humanidad, lo poco que podemos aportar al mundo, cada granito de arena cuenta, pero parece que la gente se lo guarda para sí mismo demostrando una vez más porque la vida se hace más dura y el ser humano más egoísta,

Huy. que me desvíó del tema, es un defecto mío, me gusta deshilar cada cosa, y es que hay mucho que decir, para Roxanne cada detalle te lleva a mil más.

El lugar era perfecto, informal, pero con clase, la iluminación le daba el toque justo de intimidad, sin ser el típico “rojo de ligue”,

Por sus paredes de un cálido color ladrillo, desfilaban cuadros cuyas fotografías transmitían la vida como en cámara lenta.

Dos niños subidos en lo más alto de un viejo árbol miraban el horizonte, tomados de la mano, cuyos dedos apenas se rozaban.

Ella era rubia con rizos dorados y le sonreía a un chico, un poco mayor, no había tristeza, solo parecían mirar al futuro llenos de sueños y esperanzas.

Los sueños de la niñez son los más tiernos, porque no hay sombras ni oscuridad, solo ven la vida con la luz propias de su edad.

En otro, que podía situarse en cualquier parte del mundo, callejuelas llenas de gente y mercaderes, que vendían todo tipo de cosas.

Esta parecía salida de otra época y una pareja se aferraba fuertemente de las manos, intentando no perderse en la muchedumbre de la gente, él la miraba con cierta desesperación, temiendo perderla para siempre y ella le sonreía diciéndole con sus ojos “nunca me perderás”.

De esta manera, todas aquellas fotografías, pues no eran pinturas, tenían el sello de haber captado ese segundo real y quien las tomara debía de haber esperado y viajado mucho, para lograrlo.

La noche era lluviosa, los truenos resonaban como un presagio de que la tormenta que venía no sería pasajera.

Roxanne observaba a las chicas, las más serenas, como siempre eran Jeny y Cathy llegaron pronto, entusiasmadas y como siempre dispuestas a la aventura.

Su aspecto no podía ser más diferente entre ellas.

Mientras que Jeny llevaba un conjunto chaqueta y pantalón de un color verde grisáceo, como el tono de sus ojos, Cathy más extrovertida, iba con un vestido de infarto, que hacía juego con su cabello color rojo fuego, contrastando aún más, con la melena lisa de color negro de Jeny.

-Que tal - ¿estáis nerviosas? - la pregunta estaba de más, ya que el estar nerviosas no era su estilo-

-Para nada - contesto Jenny con su voz suave pero segura - una sonrisa casual y mirada tranquila.

Cathy, sin embargo, era todo lo contrario, desbordaba vitalidad y en sus ojos bailaba una picardía que le daba un aire sensual y hasta peligroso, que era lo que temían algunos de los chicos con los que salió antes de conocer a Jenny.

Tomadas de la mano, de forma tan natural, la gente las observaba como siempre, pero para ellas eso no contaba, no las condicionaba en su forma de ser.

No puedo afirmar que comprenda este tipo de relaciones, y sin querer caer en la discriminación, sea del tipo que sea, sexual, racial o económica, como ya he dicho el ser humano está condicionado así y yo no soy una excepción.

Admiro a la gente capaz de atreverse a ir contra la marea y luchar por lo que sienten y quieren de verdad, sin miedo al “qué dirán”. Estábamos sentadas en la barra, el lugar de reunión que acordamos y era el mejor momento para hablar con la pareja, sin que no hubiera otras personas, ya que no sabía cómo les iba a caer lo que quería decirles.

-Ya que esta es una pequeña aventura para conocer a las demás chicas y experimentar otras cosas -Roxanne temía un poco su reacción - espero que no se molesten si les pido que mientras estemos aquí, olviden por un rato su relación.

-No quiero que me interpreten mal, es solo porque se supone que la gente que viene busca pareja y para vosotras, es solo una nueva experiencia, algo distinto.

-Vaya dra. Nunca la había escuchado tan nerviosa- sonreía Jenny, mientras Cathy se desternillaba de la risa-

-Buen comienzo -dice Cathy - si le digo al primer chico que se presente: hola, un placer conocerte, me pareces muy majo y guapísimo, pero es que soy lesbiana -alzó las cejas sonriendo-.

-Claro a eso iba, debí imaginarme que os lo tomaríais bien.

En ese momento apareció Joana, sabe dios, cómo logró conseguir una canguro y que le dijo a Tony, su marido.

No sé por qué, pero Joana no parecía haber pasado embarazada la mitad de su vida. Ya que entre uno y otro había pasado poco tiempo y creo que cuando menos lo esperaba el siguiente embarazo ya no le dejaba verse los dedos de los pies.

Ese día estaba radiante y aunque aparentaba los 45 años que tenía, con el cabello recogido en ese estilo informal, con algunos mechones rubios que caen a los lados, era, sin lugar a duda, la más guapa de todas.

Con un vestido sencillo de color miel apenas maquillada con pasos serenos como si tuviera todo el tiempo del mundo, aunque si con un hijo eso es difícil, con cinco es imposible.

Pero no para Joana sus hijos eran su vida al margen de que hubiera renunciado a todo por ellos y solo ahora se había dado un respiro, la necesidad de vivir algo solo por y para ella.

Se quedo un poco cortada al llegar a nuestro lado, no parecía saber que decir, así que Jenny - tan perspicaz - se levantó, se acercó a ella y la abrazo, dándole la bienvenida e invitándola a sentarse con ellas.

Roxanne que ya las conocía a ambas sintió la aceptación reciproca entre ellas una, en que las palabras no eran necesarias.

-Hola – se presentó Cathy – dándole la mano y sonriéndole ya que, aunque era más extrovertida, sus sentimientos los guardaba bajo llave y era Jenny quien tomaba las riendas en tales asuntos.

-Estas guapísima Joana -comento Roxanne, de manera casual- ya conoces a Jenny y a Cathy, así que ponte cómoda, pues faltan Andrea, Tatiana y Cristina o Cris, como yo la llamo.

Hablando del rey de Roma, ahí viene Cris- miraron por todos lados y solo vieron a una joven delgada, de jeans y botas altas, cuya larga melena rodeada de rizos, ocultaba su rostro, excepto los enormes ojos grises, apenas acentuados, con una delgada línea plateada.

Cuando llego a su lado, todas, menos Roxanne- que ya sabía cómo era - se quedaron congeladas-.

Si esta chica tiene cáncer -pensó Cathy- ya quisiera tener yo esa luz.

Cris, se daba cuenta del efecto que muchas veces causaba, pues decir cáncer o sida o cualquier otra enfermedad terminal, te inscribes en el libro Guinness, como las personas más tristes, y apesadumbradas del mundo.

Pues va a ser que no, por lo menos no ella o aquellos a quienes pudiera salvar, de esa autocompasión, resignación o negación.

-Ya chicas, ahórrense los discursos o lo que fuera -Roxanne sonreía con picardía, pues esto ya se lo imaginaba – no había duda de que Cris era mejor psicóloga que ella, a su manera, en la escuela de la vida.

Se sentó como si nada y se auto presentó, conociéndolas por cualquier pequeño detalle que a Roxanne se le hubiera escapado.

-Tu debes ser Jenny, el estilo te delata – sonrió - y tú, sin duda Cathy -quien la observaba, un poco inquieta...y tu Joana, la verdad es que la maternidad hace las mujeres más hermosas, pues la naturaleza es sabia.

Dicho esto, silbo fuerte llamando al camarero que acudió inmediatamente, evitando futuros silbidos.

- ¿Una margarita sin alcohol por favor, vosotras queréis algo?

-Que sean para todas- pidió Roxanne pensando que Andrea quizás no viniera - la mía con alcohol, seguro necesitaría un poco, se acomodó el rubio mechón largo que solía poner detrás de su oreja.

-Otra margarita con alcohol para mí apareció Tatiana de la nada y se presentó, con un beso en la mejilla a todas.

-Como vamos Roxanne? – Tatiana evitaba la palabra doctora como a una plaga-.

-Solo falta Andrea - le conteste -, espero que no se haya arrepentido y le falte valor para venir.

-No la subestimes - hablo Joana -, a mi casi me pasa lo mismo, las dudas te susurran al oído, y no es fácil dejar de escucharlas.

Roxanne las observaba atentamente, evitando que se dieran cuenta de ello.

No esperaba aquella atmosfera entre ellas, como una corriente que corría entre una y otra, se habían aceptado incondicionalmente y sin preguntas.

Eso era lo que más le gustaba de sus chicas, no juzgaban.

A su manera, cada una se había apartado de los estereotipos, que la gente suele dictar, como normales, aceptables en una sociedad, cada día más hipócrita.

La tormenta arreciaba afuera, pero la gente comenzó a llegar.

Mujeres de todas las edades, tanto jóvenes, como mayores, aunque los hombres que veía Roxanne llegar, estaban entre los 35 y 45 años.

Pronto comenzarían a anunciar las mesas designadas a cada una, ya que luego, los que cambiaban de lugar, eran los hombres.

Por fin Roxanne vio llegar a Andrea, que, menudita, se ocultaba entre la gente, pero aquel mechón de un rojo granate era inconfundible, su lado rebelde, que proclamaba,” no todo es lo que parece “.

En ella afirmaba que la vida, aun no la había vencido.

Aunque pequeña no pasaba desapercibida pues sin ser una mujer hermosa, tenía un aire sensual, con su falda corta de color negro y la camisa blanca que caía, justo un poco por debajo de la cintura.

De zapatos bajo pues no podía usar tacones caminaba abriéndose paso entre la gente.

Roxanne fue rápidamente en su busca antes de que se escapara.

Para ella era como un polluelo al que tenía que tratar con cuidado, seria por todo lo que, poco a poco había conocido y visto en ella, a lo largo de aquel año.

-Por fin, creía que ya no vendrías -la tomó de la mano, guiándola hacia la barra -

-La verdad es que me costó un poco decidirme, pero al final, me pudo la curiosidad, de conocer al grupo que has elegido y hacer algo nuevo.

Al llegar junto a las chicas, Andrea se sintió aún más pequeña, todas eran diferentes, pero muy guapas y como la seguridad en sí misma no era su fuerte, se quedó en blanco.

-Automáticamente, todas sintieron su reacción, y fue Cris quien, como si fuera lo más natural del mundo, la saludo con un fuerte abrazo y le revolvió el pelo con cariño.

-Bienvenida Andrea, no te dejes intimidar por estas chavalitas, parecemos duras, pero solo somos niñas, buscando el camino a casa - le sonrió Cris, con voz segura -

Los ojos de Andrea se empañaron ligeramente, pues estas sencillas palabras le llegaron al alma, rompiendo las barreras que la rodeaban, para que ya nadie pudiera lastimarla.

Roxanne sonrió aliviada y le presento a las demás chicas.

-Estas son Jenny y Cathy – saludaron con un beso en ambas mejillas-, Cris se ha presentado sola, luego están Joana y Tatiana.

Justo en ese momento resonó el micrófono anunciando que serían designadas las mesas para las damas.

-Que empiece la aventura -dijo Cathy –quien siendo la más extrovertida del grupo, era la que menos demostraba sus sentimientos.

-Bueno ya sabéis las reglas vivan solo el momento no piensen en nada más como si hubierais nacido ayer, pero traten de no mentir en lo que respecta sus trabajos, preferencias, sean vosotras mismas, no creo que eso les sea difícil en siete minutos- eso pensó Roxanne-.

Todas parecían listas, Jenny - serena como siempre -, Cris -tomaba su margarita y observaba a su alrededor, a aquellos ojos grises no se les escapaba nada, a pesar de su juventud -

Dice un refrán, que cuantas más piedras pongan en tu camino, más alto será tu pedestal, y el de Cris era cada vez más alto.

Su enfermedad parecía haberle dado fuerzas en vez de quitárselas.

En el megáfono sonó una voz de barítono, que anunciaba los nombres y el número de mesa que le asignaron a cada una.

Roxanne tenía la mesa número 8, Cris la número 15, Jenny la número 11, Cathy la número 16, Joana, la número 10, Andrea la número 13 - seguro con su suerte...- y Tatiana la número 7.

-Pasároslo bien chicas y luego quiero todos los detalles...- rio con picardía Roxanne-

Por la ubicación de las mesas que les habían tocado, era imposible verse las unas a las otras.

Además, cada mesa tenía a los lados una fina madera labrada, con una hermosa planta, que se enrollaba a su alrededor, dándoles un poco de intimidad.

Según las damas y los hombres presentes, por cada mesa pasarían 6 hombres.

Luego habría un descanso, en el cual tomarían los aperitivos y de esta forma, durante la siguiente hora les darían, de manera anónima, que chicos se habían interesado por cada una de ellas.

A su vez, ellas podrían elegir si querían volver a ver a alguno de ellos, mediante un mensaje de móvil con numero privado.

La música cambio de ritmo, sonaba suave...intima... dulce.

Roxanne, que había cambiado sus trajes por algo informal, se sorprendió un poco, cuando, frente a ella, se sentó un joven de metro ochenta y complexión mediana, lo que llamó su atención fueron sus ojos de color negro y su mirada confiada.

-Hola -se sentó, demasiado cerca para mi gusto- mi nombre es Fran, ¿y el tuyo?

-Roxanne-no pude parecer más simpática-.

Empezó a hablar, como si jugara en “pasa palabra” sin mucho sentido.

Me eché hacia atrás, esperando no parecer lo aburrida que estaba, mientras, el seguía con su monologo.

Tenía 35 años y era policía de tráfico. con la de multas que había acumulado ese año.

-Cuantos años tienes tu? -pregunto sin mucho tacto-

Cronometrando los minutos que faltaban, decidí que iba romper las reglas, que -ya se sabe -están echas con la tentación de que las rompamos y lo volvería loco, con un monologo feminista a rabiarse.

-Tengo 49 años – se le paralizó la cara por completo-, soy directora del centro de “mujeres al poder” -le solté-

- ¿Que es ese sitio? -dijo con el rostro blanco como el papel, como si lo fuesen a torturar-

Hay que ver las tonterías que se pueden creer algunos hombres, especialmente los que llevan el cartel de “me las se todas “, pegado en la frente, para Roxanne era como el manto rojo con el que desafiaban a los toros y fue inevitable aceptar el desafío.

Dios, que ignorancia, ese sitio me lo inventé y solo un tonto podía creer que existía, bueno tú mismo – pensé -.

-Bueno Fran no te pongas así, simplemente nos defendemos contra los hombres, que, con tanto machismo, piensan que pueden hacer lo que se les antoje con una mujer.

Entre otras cosas, enseñamos artes de defensa personal.

Y mientras Roxanne le soltaba todo el rollo feminista, Joana, en la mesa número 16, pensaba donde se había metido.

Frente a ella un hombre, bueno, casi, pues tendría 20 años, la miraba con adoración.

Joana recordaba la famosa película de Dustin Hoffman “El graduado”, con 25 años de diferencia, este chico, no percibía las señales, el cartel de “stop” colocado apenas se hubo sentado, no lo había detenido.

No quería ser demasiado dura, pues a esa edad, los fracasos amorosos, pueden ser muy difíciles, así que lo deje seguir hablando de su tema favorito, ella.

-Crees en el amor a primera vista?

Joana lo miro, ahora con atención, llevaba el cabello largo, pero le sentaba bien, tenía unos ojos marrones que eran puro pecado, si, era muy guapo, pero definitivamente, no.

-Sí - lo mire a los ojos - creo en el amor a primera vista porque así fue como me enamore de mi marido - el pobre empalideció un poco.

-Disculpa Joana, no sabía que estuvieras casada - hablo con sencillez-

-No te preocupes te entiendo, más de lo que crees, pareces un chico extraordinario, incluso muy maduro para tu tu edad.

-Pero...

-Ten paciencia, si tu no encuentras el amor, él te encontrara a ti.

De forma tácita, sin explicaciones, siguieron hablando de temas menos turbulentos, pues el amor nunca es un tema sencillo.

En la mesa número 7 Tatiana luchaba por no darle una colleja al idiota egocéntrico sentado a su lado.

Cesar, con sus 44 años, estaba pasando la famosa crisis de los 40, se cuidaba mucho, iba al gimnasio, cuidaba cada caloría consumida y

se depilaba – tuve que pedirle disculpas por soltar una carcajada, pero es que no pude evitarlo -

Eso sí que es un cuento chino, una excusa para dejar una vida y pretender ser otra persona.

Hombres que no pueden asumir la edad que tienen o lo que han hecho en sus vidas, queriendo aparentar lo que no son, ya que la vida corre en un solo sentido, y aunque queramos, no podemos cambiar lo vivido.

Tatiana conocía muchos de estos casos por la línea telefónica, muchos hombres casados, que buscan relaciones esporádicas y muchas mujeres que las aceptan.

No, no es que sea culpa solo de los hombres - pensaba ella – sino que muchas mujeres, en la carrera por la igualdad de derechos, han sobrepasado los límites que la naturaleza nos ha dado, ya que es imposible tal igualdad, pues tenemos el privilegio de ser madres, con las satisfacciones y obligaciones que eso nos brinda.

No se puede tener todo, cada elección que hacemos nos da y nos quita algo, las mujeres que eligen o aceptan esta relación pensando que son más liberales, se ponen a la misma altura que ellos y de esta forma se degrada cualquier tipo de sentimiento que pueda surgir.

El sexo deja de ser una forma de demostrar y sentir a otra persona y se transforma en la consumación física de una necesidad ... aparearse, un instinto sin más.

Vale, suena un poco duro, pero definitivamente era el caso de Cesar, a quien alguien debería darle algo de su propia medicina

-Pero seguro no iba a ser ella – menuda pérdida de tiempo...ya que no hay peor ciego que el que no quiere ver y Cesar iba encaminado al desastre, pensando que en la cama todo se soluciona y él se suponía un “experto”.

Cathy había tenido suerte ya que los dos primeros hombres que se presentaron eran, no solo cultos, sino también agradables.

Aunque se lió un poco al principio, porque eran gemelos idénticos.

Fue en el primer intercambio cuando le pareció que había tomado de más ya que a su lado vio a un hombre igual al que se había ido, pero vestido de otra forma.

Cathy, quien no sabía disimular nada, rio y dijo lo primero que se le vino a la cabeza:

-Estoy viendo dobles ...pero si es que no he tomado tanto...

-Perdón señorita - dijo el joven - pero, por lo visto, mi hermano no le ha dicho que tenía un gemelo idéntico.

Así que no se preocupe no está viendo visiones, soy yo el que las ve – dijo suavemente -.

Bueno, por fin un caballero, que sabe que decir, en el momento justo, pensaba que se habían extinguido.

-Hola soy Cathy - le dio la mano, quien se la beso galantemente -

-Yo soy Ron el hermano de Jeff, quien acaba de irse.

Si bien eran idénticos físicamente, su forma de ser y de hablar eran completamente diferentes.

Por su experiencia y preferencias, los hermanos TIG, como los llamamos (Tíos Inteligentes Guapísimos) eran, a su manera diferentes.

No penséis mal, no eran gay, ni nada raro, simplemente no se parecían a otros hombres.

Parecían tener sentimientos verdaderos, hablaban por experiencia y no por suposiciones, con la sinceridad impresa en cada una de sus palabras.

De mente abierta y despierta, ambos con una conversación interesante y divertida, sin llegar a ser superficial.

-Jenny miro a su alrededor cuando cambiaron las parejas, pero no logro ver a nadie conocido.

A su lado se presentó un hombre de unos 35 años, con un abundante cabello castaño y alunas canas en la sien.

-Hola soy David y tú?

-Jenny encantada. – asombrada, a su pesar, del sentimiento cálido, que le inspiraba su voz y la intensidad de su mirada, franca y directa -

-Puedo contarte mi vida en dos minutos, pero sería una pérdida de tiempo, te he observado desde que llegue - Jenny respingo en su asiento – y, si no te molesta la indiscreción, tu pareja es la joven con el cabello del color del fuego, ¿verdad? -su voz no reflejaba ningún tipo de juicio, ni acusación, solo una leve desilusión, como si albergara la esperanza de que no fuera así -

Jenny no acostumbraba a sentirse avergonzada de su relación con Cathy, había pasado mucho tiempo buscando una razón o explicación para aquel amor, tan diferente, como incondicional.

De tácito acuerdo ambas habían elegido abiertamente que, si llegaba el momento en que ya no sintieran lo mismo, durante la separación no habría platos rotos, ni majaderías que destruyeran todo lo hermoso que habían pasado.

-Si - le conteste simplemente con la mirada fija en sus ojos -

David sintió el leve toque de desafío en su voz, como si esperara algún tipo de crítica o alguna frase irónica.

Pero ya se lo había imaginado, por la forma en que su pareja la cuidaba, con tanto recelo, sabiendo que, Jenny era una mujer muy especial, no solo hermosa.

-Gracias por tu sinceridad, las mujeres pod is ser un poco duras de pelar - la pico, un poco para aligerar el momento- y le sonrió con una cómica mueca de resignación.

Jenny se relaj , como hace tiempo no lo hacía con un hombre, no es que fuera feminista, ni mucho menos, pero no es fácil encontrar, tanto en el género femenino, como el masculino, valores ya casi olvidados.

Mentes diferentes donde nos aceptemos como somos los unos a los otros sin prejuicios.

En la mesa n mero15 Cris parecía tener mejor suerte, el hombre con el que hablaba reía suavemente, ya que después de las últimas dos mesas por las que había pasado, sus expectativas sobre la mente femenina habían disminuido rápidamente.

Jason miraba atentamente a su compañera, cuya mente ágil lo tenía cautivado.

Desde su voz que pasaba de graciosa a irónica en segundos sin que te dieras cuenta de lo que te había golpeado.

Audaz y rápida su aparente juventud lo había engañado los primeros minutos, pero no tard  en darse cuenta de la fuerza oculta en aquellos ojos grises.

Llevaba una mezcla de estilos, con sus rizos largos y la vestimenta g tica, que parecían proclamar “esta soy yo”, les guste o no.

-Jason, hola - le llamo la atención Cris-, pareces estar en otro mundo, ¿te encuentras bien?

-Claro mejor imposible - sus ojos preguntaban - y ella ya tenía la respuesta tan solo mirando la franqueza y calidez de sus ojos.

Sonó la música que anunciaba el ultimo cambio de pareja y Jason, simplemente le pregunto: ¿en tu mundo o en el mío?

-Que sea en el de ambos...-la sonrisa de Cris decía mucho más que sus palabras.

Directa y segura como era ella, sin más.

El ser humano, tiene el don de complicarlo todo, pero Cris no tenía ese tiempo, sabiendo que la vida, no suele dar segundas oportunidades.

Al otro extremo Andrea se divertía como una cría, y es que le había salido su lado oscuro, haciendo que los chicos que le tocaron desearan tener alas para salir volando.

Extremista como siempre había pasado de ser casi invisible a los demás para ser una cínica incurable.

Ninguno logro pararle los pies hasta que se encontró frente a frente con Alejandro, su primer marido.

Al ver su reflejo en sus ojos verdes Andrea se paró de golpe como si estuviera viendo un fantasma.

Su estómago dio un vuelco y todo se empezó a oscurecer, cayendo al suelo sin darle tiempo a Alejandro de agarrarla.

Alrededor todo se transformó en caos - eso de que hay “amores que matan” se supone que es solo un decir -

La gente se amontonaba a su alrededor, las chicas acudieron rápidamente, sabiendo que Andrea estaba débil físicamente.

Roxanne se hizo un hueco a la fuerza - no era momento de mostrar los modales aprendidos -solo quería sacar a Andrea de allí -

Tendida en el suelo, más pálida que nunca, mientras Roxanne le levantaba suavemente la cabeza, Cris pidió que llamaran un médico tomando la situación bajo control.

Andrea se sentía levitar en el aire, dando vueltas en la oscuridad, que la amparaba y la hacía sentir segura.

No quería despertar de aquel sueño, sentía la clase de miedo que nos paraliza, ese, que duele más que el dolor físico y ella ya había pasado por eso.

Roxanne la llamaba una y otra vez, pero ella se dejó caer en la oscuridad, una caída libre, una forma de escapar, a la realidad que a veces nos supera.

Alejandro la miraba sintiéndose culpable, al verla tendida en el suelo, las manos sobre su vientre, tan pequeñita, tan delgada, que parecía otra mujer.

Su rostro no había cambiado, y según la observara con los hombres que habían pasado por su mesa, seguía siendo dominante, pero algo no encajaba, no, no era la misma, parecía frágil, algo totalmente inusual cuando la conoció, por no decir imposible...

Quería acercarse, pero las Amazonas que la rodeaban, no se lo permitirían, la cuidaban sin dejar que nadie se acercara, hasta que llegara el médico.

Roxanne lo miro, reconociéndolo enseguida por la descripción que le hiciera Andrea y se dio cuenta de lo que había pasado.

Entre todos los hombres que hay, y tenía que tocarle justo su primer marido, el shock, fue inevitable, pero cuando decía tener mala suerte, se quedaba corta, aquello, era una catástrofe.

Junto a las chicas estaban los gemelos y Jason cerca de Cris, pero solo como espectadores, la cadena entre ellas era imposible de romper, hasta que su amiga estuviera bien.

Llego la ambulancia y todo paso rápidamente salieron sin despedirse y mientras Roxanne subía con ella, las demás la seguían en coche hasta el hospital.

Viéndola así pensó, que si alguien realmente podía morir por amor, Andrea era una de las pocas personas que lo había encontrado y valorado como tal.

Entonces era aquí donde comenzaba el fino hilo en la madeja de la vida de Andrea, había seguido enamorada del primer hombre de su vida, su primer y único amor.

Que extraño es el destino, no sé, hasta qué punto están nuestras vidas, realmente en nuestras manos y no en las suyas, sin que podamos hacer nada para cambiarlo.